**Dos posibilidades de comentario**

1. Resumen del contenido y estructura.

2. Comentario y análisis de carácter general, haciendo referencia a los diferentes niveles del texto (pragmático, fonológico, morfológico y semántico) en función de su relevancia para el significado general del mismo.

3. Conclusión y valoración personal.

1. **Preguntas siguiendo el examen de Andalucía**
   1. **Características textuales**
   2. **Coherencia y cohesión**

**LA DISCIPLINA DE LA IMAGINACIÓN**

Desde mi punto de vista, la tarea del que se dedica a introducir a los niños y a los jóvenes en el

reino de los libros es la de enseñarles que estos no son monumento intocables o residuos sagrados, sino testimonios cálidos de la vida de los seres humanos, palabras que nos hablan con nuestra propia voz y que pueden darnos aliento en la adversidad y entusiasmo o fortaleza en la desgracia. Decía Ortega y Gasset que los grandes escritores nos plagian, porque al leerlos descubrimos que están contándonos nuestros propios sentimientos, pensando ideas que nosotros mismos estábamos a punto de pensar. En este sentido, yo no creo que el escritor sea alguien aislado de los otros y singularizado por el genio o el talento. El escritor, más bien, sería el que más se parece a cualquiera, porque es aquel que sabe introducirse en la vida de cualquier hombre y contarla como si la viviera tan intensamente como vive su vida misma.

La literatura, pues, no es aquel catálogo abrumador y soporífero de fechas y nombres con que nos laceraba mi profesor de sexto, sino un tesoro infinito de sensaciones, de experiencias y de vidas que están a nuestra disposición igual que lo estaban a la de Adán y Eva las frutas de los árboles del Paraíso. Gracias a los libros nuestro espíritu puede romper los límites del espacio y del tiempo, de manera que podemos vivir a la vez en nuestra propia habitación y en las playas de Troya, en las calles de Nueva Cork y en las llanuras heladas del Polo Norte, y podemos conocer a amigos tan fieles y tan íntimos como los que no siempre tenemos a nuestro lado, pero que vivieron hace cincuenta años o cinco siglos. La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada y de nuestra experiencia. Es una ventana y también es un espejo. Quiero decir: es necesaria.

Algunos la consideran un lujo. En todo caso, es un lujo de primera necesidad. [...] Porque la literatura no está sólo en los libros, y menos aún en los grandilocuentes actos culturales, en las conversaciones chismosas de los literatos o en los suplementos literarios de los periódicos. Donde está y donde importa la literatura es en esa habitación cerrada donde alguien escribe a solas a altas horas de la noche, o en el dormitorio donde un padre le cuenta un cuento a su hijo, que tal vez dentro de unos años se desvelará leyendo un tebeo, y luego una novela. Uno de los lugares donde más intensamente sucede la literatura es un aula donde un profesor sin más ayuda que su entusiasmo y su coraje le transmite a uno solo de sus alumnos el amor por los libros, el gusto por la razón en vez de por la brutalidad, la conciencia de que el mundo es más grande y más valioso que todo lo que puede sugerirle la imaginación. La enseñanza de la literatura sirve para algo más que para descubrirnos lo que otros han escrito y es admirable: también para que nosotros mismos aprendamos a expresarnos mediante ese singo supremo de nuestra condición humana, la palabra inteligible, la palabra que significa y nombra y explica, no la que niega y oscurece, no la que siembra la mentira, la oscuridad y el odio.

1. **Características textuales**

El texto es la unidad lingüística comunicativa fundamental y está estructurado a partir de varios niveles de organización: fonético, morfosintáctico, semántico y pragmático.

Comenzamos, como hemos mencionado, por el plano pragmático. El texto posee una estructura comunicativa o pragmática en el sentido de que en él están implícitas las relaciones entre los elementos que intervienen en el acto comunicativo. El emisor es el constructor del texto y pretende influir en el receptor para modificar su información pragmática, es decir, a través de sus ideas, quiere conseguir que los destinatarios reflexionen sobre lo que leen. Debido a ello, podemos afirmar que se trata de un texto.

Las funciones del lenguaje que prevalecen son la referencial y la conativa en tanto que es un texto argumentativo, es decir, argumenta sobre un hecho, en este caso, sobre la importancia de la literatura, por lo que podríamos hablar de metalitetura (lo comentaremos en el plano semántico), y en tanto que es un artículo de opinión donde el autor intenta persuadir al receptor con sus ideas. Así, la intención del yo textual, por tratarse de un texto de opinión que combina la exposición, la narración, la descripción y la argumentación, es la de influir en las opiniones, actitudes y comportamientos del interlocutor, haciendo de esta manera creíble la tesis que defiende (Adams, 1995: 10).

Atenderemos también a la adecuación, que tiene que ver con la pertinencia del mensaje en relación con el contexto en que se emite y que caracteriza a los textos que están bien construidos desde el punto de vista comunicativo. Es decir, la adecuación se basa en la relación de las ideas expuestas con el contexto y la situación comunicativa. Para ello, contamos con una compleja red de presuposiciones e implicaciones: conocimientos previos o supuestos para emisor y receptor, como por ejemplo, que leer es cultura, enriquecimiento personal, que el estudio de la literatura está a nuestro alcance, que Adán y Eva son consideradas las primeras personas de la existencia humana y que fueron condenados por comer manzanas (“*las frutas de los árboles del Paraíso”),* que nos expresamos a través de la palabra, etc.

Vinculada a la adecuación, comentaremos el respeto o violación de las pautas de las máximas convencionales formuladas por Grice (1975), a saber: de cantidad (di lo justo), de cualidad (sé sincero), de relevancia (sé pertinente) y de modo (sé claro). Observemos cada una de estas pautas.

En cuanto a la primera **máxima (de cantidad),** el texto no la cumpliría, dado que está repleto de ejemplos que no cumplen esta máxima, *“Gracias a los libros…podemos vivir a la vez en nuestra propia habitación y en las playas de Troya, en las calles de Nueva York…”, “En esa habitación cerrada donde alguien escribe a solas a altas horas de la noche, o en el dormitorio donde…”.* **La máxima de cualidad** también se transgrede, ya que, de forma literal, el autor no es sincero. No obstante, el receptor infiere su significado en todo momento, *“los libros…son palabras que nos hablan con nuestra propia voz…”, “La literatura…es una ventana y también es un espejo.”* Respecto a la **máxima de relevancia**, la cantidad de repeticiones que encontramos podría romper también esta pauta, *“los libros…no son monumentos…sino testimonios cálidos…palabras…que pueden darnos aliento…” “La literatura, pues, no es aquel…sino un tesoro infinito…Gracias a los libros…La literatura nos enseña…Porque la literatura…”.* Por último, la **máxima de modo** también sería ambigua. Si el receptor es alguien con hábitos lectores o que lee con determinada frecuencia, entenderá los recursos que el autor emplea para su exposición, sin embargo, una persona que lee poco o nada, considerará que el texto es algo enredado (“*testimonios cálidos de la vida”, “gracias a los libros nuestro espíritu puede romper los límites…”).*

En resumen, el texto no cumple las máximas establecidas por Grice de manera estricta, pero es cierto que su significado se infiere perfectamente. Esto es porque además de los conocimientos previos del receptor, son muy importantes los procesos de ostensión e inferencia para captar correctamente el verdadero mensaje del texto.

No podemos olvidar hacer mención a la polifonía de Ducrot. El sujeto empírico es el autor efectivo del relato, el productor del enunciado, quien profiere unas palabras o las escribe. En este caso, hablaríamos del autor del fragmento, a quien pertenece la autoría del artículo. Por otra parte, el locutor está inscrito en el sentido mismo del enunciado y se encuentra designado en las marcas de primera persona “yo”, “mi”, “nosotros”… (*“yo no creo”, “desde mi punto de vista”, “nosotros mismos”),* por tanto, también sería el autor del texto, puesto que es él quien habla y expone sus ideas. También podemos apreciar la existencia de otros enunciadores, siendo en este caso el profesor de literatura de sexo, lo que piensan algunos sobre la literatura (que es un lujo) y el resto de profesores (los que se sitúan en el punto de partida para lo que verdaderamente deben enseñar en la literatura). Por ende, tampoco nos podemos de nosotros, que también seríamos interlocutores.

Dentro de la polifonía cabe destacar la intertextualidad, en primer lugar, en el sentido de discurso referido, en tanto que es uno de los recursos lingüísticos que permiten la introducción de diferentes voces dentro de un texto. El discurso referido tiene funciones metapragmáticas, puesto que su uso está vinculado con las condiciones de uso del lenguaje. Hay varios tipos de manifestaciones dentro del discurso, en este caso, estaríamos ante un discurso directo, ya que el autor habla directamente, por lo que otorga mayor efecto y carga emotiva.

En cuanto a la intertextualidad como herencia textual, el hecho de que el autor hable de la importancia de leer y de la literatura en general, revela su afán por la lectura y por el mundo literario. Nombra a Ortega y Gasset, y por lo que comenta de este, inferimos que ha leído obras suyas. Se refiere también a la historia de Adán y Eva, que forma parte de la *Biblia*, así pues, creemos que la conoce o que la ha leído total o parcialmente. *“Las playas de Troya*, *las calles de Nueva York, las llanuras heladas del Polo Norte”,* hacen referencia a espacios de obras que ha disfrutado. Igualmente hace alusión al tebeo y a la novela como una forma de introducirse desde niños en la lectura; del tebeo a la novela.

La influencia del ensayo es, asimismo, patente en este texto, lo que nos lleva a pensar en Montaigne y sus *Essays*, género que se fue curtiendo a los largo del siglo XVIII y XIX con autores como Larra, Feijoo y Jovellanos, alcanzado así su esplendor en el siglo XX, especialmente con los autores de la Generación del 27 y Ortega y Gasset.

En síntesis, el presente texto pretende ser un vehículo de persuasión para que el receptor reflexione sobre las ideas expuestas. Para ello, el autor ha construido un texto íntegro a partir de dos sistemas de reglas con ciertas licencias: las propias del nivel textual y las del sistema lingüístico. Como hemos observado, no respeta estrictamente las máximas de Grice, aunque el receptor va a recibir igualmente la inferencia correcta. También es un texto adecuado en tanto que la pertinencia del mensaje está en relación con el contexto y la situación en que se emite. La comprensión y expresión no depende únicamente de la codificación y descodificación, sino también de los mecanismos y procesos de ostensión e inferencia que representan el planteamiento pragmático de la comunicación.

Continuamos con el **plano semántico**. Puesto que en el apartado “b” haremos referencia a la coherencia y, por tanto, al tema y a la estructura del texto, aquí mencionaremos en unas líneas dichos aspectos.

En primer lugar, conviene fijarse en aspectos del texto tales las palabras clave, “*libros, escritores, literatura, tebeo, novela, palabra…”,* que desentrañan el sentido del texto y en torno a las cuales giran las ideas principales del texto. El tema podría ser, entonces, la importancia de la literatura en el mundo como instrumento de enriquecimiento personal.

Por otra parte, cabe señalar las isotopías semánticas, definidas por Greimas como distintas redes léxicas o conjunto de palabras que se localizan en el texto y que mantienen entre sí significados relacionados contextualmente. La isotopía fundamental del texto sería el “mundo literario” en tanto que, como decíamos, la mayoría de palabras que lo conforman pertenecen a este campo. Como comentábamos en el plano anterior, el texto destaca por ser metaliterario, pues se trata de una reflexión sobre la literatura misma e, incluso, metalingüístico, ya que en las últimas líneas nos habla sobre la palabra como medio de expresión.

Vinculadas a las isotopías semánticas, se encuentran las figuras literarias del texto. Cobra un papel fundamental la paradoja del título (“La disciplina de la imaginación”), al aunar en ella todo el contenido del texto, pues aborda la doble perspectiva desde la que se puede introducir a los niños y a los jóvenes en la literatura: como asignatura que comprende un extenso compendio de fechas y de nombres que han de aprender (disciplina) o como arte que les aporta miles de beneficios que impulsan su imaginación.

El uso de la metáfora es constante por el hecho de que el autor constantemente identifica los libros y la literatura con otros elementos, la sinestesia, ya que observamos varias cualidades atribuidas a objetos que no las tienen, y la amplificación, ya que el autor intensifica el sentido y el valor de lo narrado mediante una enumeración de ejemplos sobre qué significa literatura. La primera figura, la **metáfora**, nos la encontramos en varias ocasiones y realizada de diversas maneras: *“los libros no son monumentos intocables…sino testimonios cálidos…”,* sería una **metáfora negativa (no a, b);** *“los libros…, palabras que nos hablan…”,* se correspondería con una **metáfora aposicional (a, b)**; “*la literatura…es una ventana y también es un espejo”,* **metáfora simple o imagen,** entre otros ejemplos. En segundo lugar, apreciamos la **sinestesia** en casos como, *“nuestro espíritu puede romper los límites”, “la literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada.* Podemos considerar, también, que el texto sea una **amplificación** en el sentido de que el autor expone una serie de argumentos para explicar la importancia de la literatura, *“la literatura… tesoro infinito de sensaciones, de experiencias y de vidas que están a nuestra disposición…Gracias a los libros…podemos vivir a la vez en nuestra propia habitación…La literatura no está solo en los libros…donde está y donde importa la literatura es en esa habitación…”.* Podemos señalar también una **personificación** en *“palabras que nos hablan* “y una **comparación** en *“…un tesoro infinito de sensaciones...que están a nuestra disposición igual que lo estaban a la de Adán y Eva las frutas de los árboles del Paraíso.*

Cabe señalar, por último, los sinónimos del texto, que aportan coherencia y cohesión al texto en tanto que designan el mismo significado pero con palabras diferentes. Nos llama la atención, sobre todo, las últimas líneas, *significa y nombra y explica, no la que niega y oscurece, no la que siembra la mentira, la oscuridad y el odio.* Se trata de palabras sinónimas que se refieren a un mismo concepto, *la palabra;* y también, el hiperónimo “literatura” o “mundo literario” que engloba a los hipónimos, *libros, escritor(es), periódicos, tebeo, novela, palabra.*

En cuanto al léxico, podríamos decir que emplea el registro estándar de la lengua. Emplea un vocabulario preciso y correcto además de recursos literarios como la metáfora, la sinestesia, etc. Sin embargo, no encontramos tecnicismos, neologismos ni cultismos, esto es porque el autor quiere que su texto sea comprendido por todos. Tampoco encontramos vulgarismos, ironías y demás elementos del nivel coloquial. El texto pertenece a una persona culta, es evidente, pues inferimos enseguida que posee conocimientos sobre lo que escribe, pero su fin es hacer reflexionar al receptor con sus argumentos y, para ello, no puede emplear un registro culto plagado de demasiados tecnicismos. Por tanto, consideramos que el fragmento se inserta en el nivel estándar del lenguaje.

En síntesis, el nivel semántico del texto se caracteriza por tratar el tema de la literatura dentro de la literatura, esto es lo que denominamos metaliteratura. El tema, por tanto, se refiere a la importancia de esta disciplina en el mundo en general y en cada persona en particular. La metáfora es la figura dominante en este fragmento, pues se identifica frecuentemente la literatura y los libros con varios aspectos. En cuanto al léxico, el autor no emplea un registro muy culto, ni muy vulgar, es un texto estándar destinado a cualquier ser humano a fin de introducir a este en el mundo literario.

Vamos a referirnos ahora al **plano morfosintáctico** del texto. Los sustantivos y los adjetivos son las clases gramaticales más llamativas del fragmento, no obstante, la categoría verbal también es abundante y además ayuda a construir el tema del texto.

Empezaremos por los sustantivos, su frecuente presencia en el texto refleja un tratamiento de las cosas por sí misas. En cuanto al tipo de sustantivos, los observamos tantos los concretos (libros, escritores, hombre, catálogo, árboles…) como los abstractos (aliento, sentimientos, ideas, sensaciones experiencias…). Nos llama la atención de la abundancia de estos últimos. Los primeros, propios de textos de índole reflexiva como son los argumentativos, reflejan que las ideas que se describen son perceptibles por los sentidos. Los sustantivos abstractos se refieren a ideas o sentimientos que pertenecen a este universo y que corresponden a nociones o conceptos que habitan nuestros pensamientos y muchas veces tienen que ver con la imaginación. El propio título lo indica “La disciplina de la imaginación”, de ahí la importancia de los sustantivos abstractos en este texto, por lo que inferimos que el objetivo del autor es hacernos “sentir” la literatura, es decir, que la interioricemos, que la hagamos nuestra, y eso solo se consigue a través de la mente, de la imaginación.

Junto al sustantivo cabe mencionar los determinantes y artículos, que aparecen mayormente definidos (*los libros, el escritor, la vida, las playas)* e indican que tanto el emisor como el receptor conocen el núcleo nominal al que actualizan, muestran al nombre como algo conocido e individualizado, concreta su significado y lo acercan al receptor. De este modo, el emisor introduce al receptor en su mismo campo afectivo-cognoscitivo (Bosque, 2009). No obstante, también aparecen algunos indefinidos (*un lujo, un padre, un profesor),* que confiere al texto un matiz más vago e impreciso.

Por otra parte, los adjetivos que observamos cumplen distintas funciones. Encontramos atributos (*no son monumentos intocables*), adyacentes (*grandes escritores*) y predicativos (*podemos conocer a amigos tan fieles y tan íntimos*). En cuanto a su posición, aparecen en su mayoría pospuestos (*alguien aislado, catálogo abrumador, llanuras heladas)* por lo que son meramente especificativos, dan información sobre como es el nombre al que se refieren.

Continuando con los verbos, como decíamos, por su carga semántica ayudan a construir el tema del texto, por ejemplo, *“la tarea del que se dedica a introducir a los niños… es la de enseñarles que estos…”, “porque al leerlos descubrimos que están contándonos nuestros propios sentimientos”, “La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros…”.*

En lo que concierne al modo verbal, predomina el indicativo, aunque también se registra algún caso de subjuntivo. La intención del autor con el empleo del indicativo es resaltar la objetividad de lo que describe, es un modo que va de la mano de la función representativa y de la modalidad explicativa. Refleja la realidad sin el que el “yo” tome parte de ella explícitamente, tal y como afirma Benito Mozas. Por otra parte, el subjuntivo expresa hechos que, o no son reales, o su realidad se plantea mediante la duda o el temor, lo que refleja la subjetividad del hablante, predominando así la función expresiva.

Prosiguiendo con los tiempos verbales, el más frecuente es el presente de indicativo, *“palabras que nos hablan con nuestra propia voz y que pueden darnos aliento…”*, “*Es una ventana y es un espejo”,* que se emplea con valor actual. Encontramos también el pretérito imperfecto, *fechas y nombre con que nos laceraba mi profesor”, “vivieron hace cincuenta años…”,* que indica hechos que acaecieron de forma habitual, y un condicional, *El escritor, más bien, sería el que más…”,* con puro valor modal de probabilidadEn cuanto al subjuntivo, lo encontramos en tiempo presente, *“yo no creo que el escritor sea alguien aislado…”,* y en pretérito imperfecto, *“como si la viviera tan intensamente…”.*

Hay que destacar también la presencia de perífrasis verbales como *pueden darnos, puede romper, podemos vivir, podemos conocer, quiero decir,* perífrasis modales de posibilidad o probabilidad, *están contándonos,* perífrasis aspectual durativa. La abundancia de perífrasis de posibilidad o probabilidad la podemos interpretar como el afán del autor por concienciarnos sobre las ventajas y virtudes que tiene la lectura.

Nos centramos ahora en caracterizar la sintaxis. Observamos que predominan las oraciones subordinadas, aunque encontramos algunas coordinadas (*Es una ventana y también es un espejo),* yuxtapuestas (*Quiero decir: es necesaria),* y simples (*Algunos la consideran un lujo.* Las subordinadas, como decíamos, son las más frecuentes, *La tarea del que se dedica a introducir a los niños y a los jóvenes en el reino de los libros es la de enseñarles que estos no son monumentos intocable o residuos sagrados”* Subordinada adjetiva, subordinada sustantiva

Por último, podemos percibir en el texto diferentes figuras literarias pertenecientes al plano morfosintáctico tales como el polisíndeton, ya que observamos que el texto cuenta con numerosas conjunciones (*y, sino, que, pues…)*, esto es porque al considerarse el texto un fragmento argumentativo, se precisan mecanismos que cohesionen el texto. La elipsis, que la comentaremos en el siguiente apartado, “*al leerlos* (nosotros) *descubrimos que* (ellos) *están contándonos…”,* también ayuda a cohesionar y dar coherencia al texto en tanto que evita repeticiones constantes de elementos referenciales y, además, el receptor la suple fácilmente. Paralelismo sintáctico, que lo observamos en la repetición de las mismas perífrasis verbales, *podemos vivir, podemos conocer.* También tenemos una derivación, *oscurece, oscuridad.*

En resumen, a nivel morfológico, se trata de un texto donde aparecen y se combina la mayoría de clases gramaticales. Destacamos los sustantivos porque aunque aparecen tanto concretos y abstractos, estos últimos otorgan otro aire al fragmento, el autor pretende “entrar” en nuestra mente; pretende hacernos sentir la literatura. Vinculados a estos se encuentran las perífrasis modales de posibilidad o probabilidad, a través de las cuales el autor pretende persuadirnos sobre las virtudes que tiene para el ser humano la lectura. Sintácticamente, predomina la subordinación. En cuanto a las figura retóricas, destaca la elipsis, que ayuda a la cohesión y coherencia del texto, así como el polisíndeton, que busca un efecto de prolongación en el texto. Es decir, morfosintácticamente, esta manifestación verbal puede considerarse texto.

Por último, atenderemos al nivel fonológico del texto. Respecto a los recursos de origen fónico destaca la aliteración de la /o/ en “*estos no son monumentos intocables o residuos sagrados,* que citando a Caparrós, aporta al texto un tono de oscuridad; oscuridad en el sentido de que los libros no son inalcanzables, sino que están a la disposición de todos. En este mismo sentido encontramos *están contándonos nuestros propios sentimientos,* no nos estaría indicando oscuridad como tal, sino que profundiza en nuestro interior, podríamos decir que se trata de un tono más espiritual.

También observamos aliteración de la /a/ que, siguiendo a Caparrós y citando este a Dámaso Alonso, confiere al texto un carácter y un tono de claridad, *La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada y nuestra experiencia.* Contemplamos también, en este ejemplo, aliteración de la /o/ en las palabras que se refieren al interior del ser humano (*dentro de nosotros).* La aliteración de la /s/ en *“sensaciones, de experiencias y de vidas…”,* que otorga al texto mayor expresividad.

Prosiguiendo con los rasgos suprasegmentales, el acento es un factor muy importante, pues configura la unidad melódica, el grupo fónico y es la base del ritmo. El ritmo conceptual del texto acelera su tempo de acuerdo con el ritmo acentual, ya que las sílabas tónicas no se hallan muy distanciadas unas de otras, *“Porque la literatura no está solo en los libros, y menos aún en los grandilocuentes actos culturales”.* En el texto no identificamos dislocaciones acentuales, siendo estas propias de los registros vulgares, lo que nos indica que el autor del texto es una persona culta.

En lo que respecta a la entonación, el emisor emplea oraciones enunciativas, *“Gracias a los libros nuestro espíritu puede romper los límites del espacio y del tiempo”,* que se asocian a la función referencia del lenguaje y se caracterizan por una inflexión descendente. No obstante, el hecho de que sea un texto persuasivo, también se asocia con la función conativa del lenguaje. No encontramos oraciones interrogativas, exclamativas ni imperativas, que suelen emplearse para hacer reflexionar al lector.

En cuanto a las figuras literarias, ya hemos mencionado la aliteración, efecto sonoro producido por la repetición consecutiva del mismo fonema. Podemos considerar, también, una paranomasia en *literatos/literarios, “de los literatos o en los suplementos literarios”.* Por otra parte, encontramos vocablos que se repiten constantemente e, incluso, en la misma línea: “*…un lujo. En todo caso es un lujo de primera…”,* “*la palabra inteligible, la palabra que…”*

En conclusión, a nivel fonológico, no encontramos alteraciones que dificulten la lectura del texto. Esto es porque aunque presente un registro estándar de la lengua, el autor es una persona culta que posee los conocimientos suficientes para redactar un texto así, tanto en el sentido de contenido como en la estructura. Es decir, ha seleccionado los términos precisos y los ha combinado adecuadamente para que evitar, por ejemplo, la cacofonía o fenómenos semejantes, porque su principal intención es que los receptores entiendan el significado de sus palabras y, a partir de ahí, reflexionen.

1. **Coherencia y cohesión**

Cualquier unidad de discurso se compone de elementos verbales que están organizados y relacionados entre sí de manera explícita o implícita. Esta organización e interrelación constituye la textura o textualidad del discurso y abarca determinados factores (intencionalidad, informatividad, situacionalidad…) entre de los que destacan, en este caso, la coherencia y la cohesión, ya que son los que más que se relacionan con la estructura interna del texto, ubicándose cada uno en un nivel lingüístico distinto: la coherencia en el nivel semántico y la cohesión en el semántico y en el sintáctico. Siguiendo el orden, comenzaremos hablando de la coherencia.

La **coherencia** es la propiedad del texto que le da unidad y sentido y permite interpretarlo, por lo que es necesaria para que los textos sean comprensibles. Para que un texto sea coherente debe presentar determinadas características que lo definan como tal.

El presente texto es coherente en tanto que su contenido está asociado al mundo real, esto es, su mensaje no contradice el sentido común ni el sentido normal de lo que conocemos. El tema de este fragmento trata sobre la importancia de la literatura en el mundo en general y en cada ser humano en particular. Por tanto, es un tema real que está en consonancia con el mundo donde vivimos, puesto que la literatura está en la atmosfera de nuestra sociedad y cada día contemplamos, estudiamos o empleamos aspectos literarios. La palabra, sin ir más lejos, es el instrumento con el que nos expresamos diariamente, de ahí que consideremos dicho tema como real.

Por otra parte, el texto está en relación a sí mismo, ya que todas sus partes se refieren al mismo tema. Todas las palabras que observamos (libros, palabras, escritores, literatura, etc.) están relacionadas con el mundo de la literatura, como decíamos, la isotopía fundamental del texto sería el mundo literario. Sus enunciados están unidos unos con otros por lo mismo, por el tema al que se refieren, por lo que hay una progresión temática, al igual que los párrafos, que están conectados entre sí por la misma razón. El primero de ellos nos introduce en el tema que va a tratar a lo largo del texto, nos habla de la importancia de introducir a los niños en la lectura y enseñarles que los libros son, sobre todo, las huellas que han dejado otros sobre la vida humana y, por tanto, podemos sentirnos reflejados en muchas ocasiones. El escritor, en este sentido, sería la persona que escribe sobre nosotros, ya que tiene la capacidad de adentrarse en la vida de cualquier ser humano. El segundo, nos habla de la literatura como tal, afirmando que es necesaria porque es parte de nuestra experiencia y nos enseña a conocernos a nosotros mismos. La última parte y siguiendo con la misma temática, nos dice que la literatura está en esos escritores que se encierran a escribir, en los padres que leen cuentos u obras similares a sus hijos y, sobre todo, destaca la importancia de los profesores de esta materia cuyo objetivo es transmitir a sus alumnos el amor por la literatura.

De este modo, todo lo que el autor dice en su texto es importante y oportuno, no encontramos redundancias ni información sobrante, al contrario, el contenido está relacionado entre sí con el sentido global del texto y con lo que dice antes y después. La información, por tanto, va avanzando de manera adecuada y jerarquizada.

Atendiendo ahora a los tipos de coherencia, el texto es coherente en el enunciado, esto es, ninguna palabra se contradice en su interior o con el mundo al que se refieren. Por ejemplo, *“la tarea del que se dedica a introducir a los niños y a los jóvenes en el reino de los libros es la de enseñarles que estos no son monumentos intocables […], sino testimonios cálidos de la vida de los seres humano, palabras que nos hablan...”* Observamos que todas las palabras están en consonancia unas con otras y referidas todas a la misma temática. Es coherente, también, entre enunciados, puesto que la información avanza adecuadamente de unos a otros, por lo tanto los enunciados se unen de manera lógica. Por último, es coherente en el sentido global, ya que la relación que se establece entre todos los contenidos da unidad y sentido al texto.

Por su parte, la **cohesión,** es uno de los fenómenos propios de la coherencia y se consigue mediante una serie de procedimientos lingüísticos cuya finalidad es conectar y organizar. Se refiere a las relaciones de significado que existen dentro del texto y que lo definen como tal. Se puede decir, por tanto, que las relaciones de cohesión dentro de un texto se establecen cuando la interpretación de algunos elementos del discurso depende de la del otro. La cohesión se concreta en una serie de recursos lingüísticos que aparecen en la superficie textual y que se han clasificado de diferentes maneras.

Una de las propuestas más difundidas y la que vamos a seguir para este comentario es la de Halliday y Masan (1976), que incluyen los siguientes factores:

* La **sustitución**, que la diferencian de la elipsis por ser esta la sustitución por cero y aquella la sustitución por otro término. En el texto observamos, por ejemplo, “testimonios cálidos de la vida”, donde testimonios se refiere al contenido de un libro, y seguidamente aparece “palabras que nos hablan”, que se refiere a lo mismo. Por tanto, “testimonios” sería el elemento sustituido por otro de su misma naturaliza gramatical (palabras), a fin de evitar la repetición.
* La **elipsis.** En el fragmento encontramos varios casos de elipsis, por ejemplo, “*al leerlos descubrimos que…”,* se ha omitido el sujeto de la oración (nosotros); “*…sino un tesoro de sensaciones”,* se omite la palabra “literatura”, que aparece al principio y ya no se repite por evitar la redundancia.
* **Relaciones conjuntivas.** Esto es, los elementos gramaticales que hacen posible las conexiones semánticas que se estableen entre las diferentes oraciones que componen un texto. Estos autores contemplan cuatro categorías conjuntivas, pero podemos establecer muchas más:
* **Conjunciones aditivas:** *En este sentido, también.*
* **Conjunciones adversativas:** *sino, pero.*
* **Conjunciones causales:** *pues, porque.*
* **Conjunciones temporales:** *luego.*

Observamos, además, otro tipo de conjunciones, disyuntivas (*o*), modales (*como*), copulativas (*y*), de lugar (*donde*), y locuciones adverbiales como *tal vez, más bien, en todo caso.*

* **Referencia.** Se trata de una relación semántica en la que un significado es especificado a través de la identificación de un referente. Por un lado tenemos la referencia anafórica, si la información provienen de algún fragmento anterior y catafórica si se halla en un fragmento posterior. Algunos ejemplos de anáfora serían, “estos” en *“la tarea del que se dedica a introducir…en el reino de los* ***libros*** *es la de enseñarles que* ***estos****…”;* “leer**los**” en “*los* ***grandes escritores*** *nos plagian, porque al leer****los”.*** En cuanto a elementos catafóricos, en la segunda línea del último párrafo encontramos un ejemplo, “la literatura” sería una catáfora en *“Algunos* ***la*** *consideran un lujo […]. Porque* ***la literatura*** *no está…”*

Cabe mencionar en este plano los **elementos deícticos**, los cuales conectan la lengua con la enunciación y se encuentran en diversas categorías. Están especialmente relacionados con el contexto en el sentido de que su significado concreto depende de la situación de la enunciación. Como sabemos, hay diferentes tipos de deixis.

En el texto encontramos **deixis personal** en los pronombres personales, *d****el*** *que se dedica…, yo, nosotros;* pronombres personales átonos, le, *enseñar****les,*** *leer****los****, nos,* etc., pronombres posesivos, *mi, su, nuestro, nuestras, sus;*  pronombres indefinidos, *cualquiera, alguien;* morfemas verbales a causa de la elipsis, *descubri****mos****, pode****mos.***También encontramos nombres propios como *Ortega y Gasset* y *Adán y Eva.*

En cuanto a la **deixis espacial,** encontramos pronombres demostrativos como, *estos, aquel, ese.* La **deixis temporal** la observamos en *“donde está* (la literatura)… *es en esa habitación”* hace referencia al ahora; a través de un locución adverbial, *estábamos a punto de pensar; Gracias a los libros…podemos vivir a la vez,* habla en presente pero sería como una condicional (“si tú lees libros, podrás vivir a la vez…).

En resumen, el presente texto presenta las condiciones necesarias para poder ser considerado como tal: es coherente y está cohesionado, además de ser también adecuado. Como hemos mencionado, el texto respeta la propiedad de la coherencia en tanto que su contenido, su mensaje, no se contradice con el sentido común ni con el mundo que conocemos o imaginamos. Sus palabras, enunciados y párrafos aparecen unidos lógicamente gracias a la progresión temática, pues el tema avanza de manera adecuada y jerarquizada. Por otra parte, es coherente dado que presenta elementos lingüísticos oportunos que dan significado al texto. Por todo ello, por respetar las propiedades textuales y por ser un fragmento organizado, estructurado y jerarquizado, consideramos que esta manifestación verbal puede denominarse texto.